

Comercio exterior y salvaguardias: ¿realmente importa la apreciación del dólar?

Sebastián Carvajal*

1. Introducción.....	1
2. Salvaguardias y sector externo	1
3. Comercio exterior y cotización de la moneda.....	3
4. Apreciación del dólar y el caso ecuatoriano	6
5. Reflexiones finales.....	10

Los artículos presentados son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no necesariamente representan la posición oficial del CEF – SRI.

1. INTRODUCCIÓN

El gobierno del Ecuador tomó la decisión de imponer salvaguardias de hasta el 45% a una serie de productos importados (alrededor de 2.800 partidas).

La posición oficial es que la medida se debe a una necesidad de mantener dólares en la economía nacional puesto que la apreciación del dólar provocaría una

mayor salida de divisas vía importaciones.

Esta Nota de Reflexión discute la idea de que el tipo de cambio influya significativamente en las importaciones ecuatorianas y deja al final algunas sugerencias sobre esta problemática.

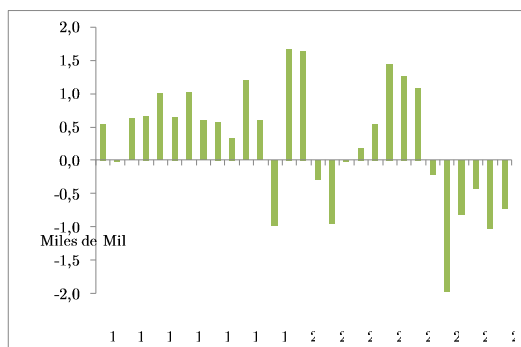
2. SALVAGUARDIAS Y SECTOR EXTERNO

Entre 1986 y 2014 la balanza comercial del Ecuador ha sido positiva en la mayoría de años, sin embargo llama la atención que

* Investigador CEF

esto se ha revertido en los últimos seis años (gráfico 1).

Gráfico 1
Balanza Comercial del Ecuador



Fuente: BCE
Elaboración: Propia

El sector petrolero, principalmente sus precios internacionales, influyen de manera significativa en nuestra balanza comercial. Cuando se lo excluye, ésta se vuelve negativa, a excepción de 1999 donde se logró un magro superávit debido a que las importaciones cayeron sustancialmente por efectos de la crisis (gráfico 2).

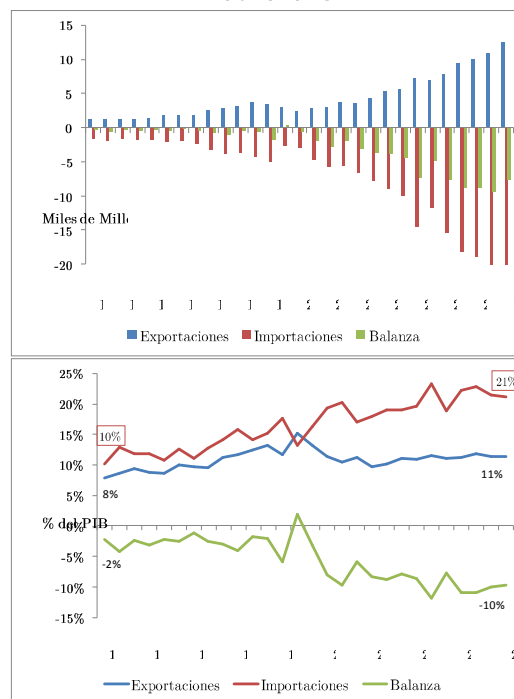
Como el sector petrolero distorsiona nuestra realidad comercial, se lo excluye de este análisis.

En el periodo post dolarización el déficit comercial no petrolero se acentúa. Entre 1986-1999 la balanza comercial no petrolera fue negativa en 3% del PIB, en promedio anual. Desde el año 2000, año en que el Ecuador entra a la

dolarización, este déficit subió al 9% del PIB en promedio, llegando a niveles máximos del 12% (gráfico 2).

Este incremento en el déficit comercial no petrolero se debe principalmente a una marcada aceleración de las importaciones. En el periodo 1986-1999 éstas crecieron en promedio al 9% anual y en el periodo 2000-2014 lo hicieron al 17%. Las exportaciones por su parte mantuvieron un crecimiento estable del 10% en ambos periodos.

Gráfico 2
Comercio Exterior - Sector No Petrolero



Fuente: BCE
Elaboración: Propia

Las razones para este cambio sustancial en las tasas de crecimiento de las importaciones no petroleras en el periodo post dolarización son varias. En primer lugar, el hecho de tener al dólar como moneda nacional redujo el costo de adquirir la divisa internacional, facilitando así las importaciones. El vertiginoso desarrollo de las tecnologías de comunicación también ha contribuido a reducir los costos de esta actividad.

Otra razón importante es que cuando las economías transitan por periodos de estabilidad o crecimiento económico las importaciones aumentan a mayor velocidad que las exportaciones, usualmente provocando déficits comerciales. El aumento de la demanda se dirige también a productos importados. Este es un hecho que se ha observado con frecuencia en economías pequeñas y abiertas, como la ecuatoriana. Quizá este es el principal elemento para explicar la marcada aceleración de las importaciones en los últimos años.

Al margen de estas razones de corte estructural, ha surgido en los últimos meses la preocupación

de que la depreciación de las monedas de nuestros principales socios comerciales creará un flujo significativo de importaciones, deteriorando aún más nuestra posición comercial y poniendo en riesgo a la dolarización. Sin embargo, como se analiza a continuación, éste no parece ser un elemento significativo.

3. COMERCIO EXTERIOR Y CO-TIZACIÓN DE LA MONEDA

Una de las frases clichés en economía es que la depreciación de una moneda dinamiza exportaciones y desincentiva importaciones, análogamente la apreciación tiene el efecto inverso. Faltaría especificar de qué monedas se habla, pero se sobreentiende que es respecto al dólar, porque esta es la moneda en la que se realizan la mayoría de transacciones internacionales.

A pesar de que esta frase se usa mucho conviene examinarla con un poco de detenimiento.

Ante una depreciación de la moneda local respecto al dólar lo que sucede de inmediato es que el exportador local recibe más moneda

nacional por la venta del mismo producto en el exterior, al mismo precio en dólares. El exportador aumenta sus ingresos (y las exportaciones también) por un mero juego contable, por el simple cambio de la cotización de la moneda.

El exportador tiene varias alternativas para usar estos ingresos extras. Una opción es que decida invertir, promoviendo así la producción y el empleo. El problema es que las fluctuaciones de monedas suelen ser de corto plazo, mientras que las decisiones de invertir no. Por esta razón, es difícil que pueda existir un aumento de producción y empleo por una depreciación. Para que una depreciación incida sobre la producción sería necesario que exista capacidad instalada ociosa, de tal suerte que se pueda modificar la producción en el corto plazo. Sin embargo, esto no es de fácil ocurrencia y en algunos sectores es imposible. Por ejemplo, en el agro es muy complicado cambiar la producción en el corto plazo.

Otra opción que tiene el exportador es no invertir, en cuyo caso

simplemente disfrutará de una mayor tasa de ganancia, anulando cualquier posible efecto de la depreciación sobre la producción y el empleo.

Una tercera opción es que el exportador decida reducir el precio de su producto en los mercados internacionales. Si el producto tiene una alta competencia internacional, esta sería una buena oportunidad para ganar mercado. Se puede reducir el precio en dólares y mantener los ingresos en moneda local.

Esto sin duda podría impulsar su demanda, incidiendo positivamente en la producción y el empleo en el mediano y largo plazo, aunque una vez más está la cuestión de la duración de la depreciación.

Bajo este último escenario las exportaciones no aumentarían hasta que aumente la producción, el efecto contable de la depreciación sería neutralizado por la reducción del precio.

La pregunta queda abierta: ¿cuando una moneda local se deprecia, los exportadores toman decisiones que impulsen la producción y el empleo, o simple-

mente disfrutaran de mayores ganancias?

Por el lado de las importaciones, la depreciación hace que sea necesario conseguir más moneda local para comprar un producto internacional sin que este haya modificado su precio en dólares. En primera instancia, sí se desincentivan las importaciones, pero que el efecto final sean menores importaciones también depende de las decisiones del importador y de la elasticidad de la demanda en el mercado local.

Por ejemplo, si es una demanda inelástica, el importador podrá pasar a precios finales el mayor costo de la depreciación, anulando cualquier efecto en las importaciones. También puede ocurrir que la economía transite por un periodo de auge en el cual la gente acepte precios más altos.

Los efectos de la apreciación son análogos a los descritos hasta aquí. Los exportadores recibirán menos moneda local por el mismo producto exportado al mismo precio en dólares. Adicionalmente, hay que mencionar que del otro lado hay un importador cuya

moneda se ha depreciado y requiere conseguir más moneda local para realizar la importación en dólares, dificultando aún más la transacción.

Si el exportador tiene poder de negociación y escasa competencia en el mercado mundial podría subir los precios a modo de anular el efecto de la apreciación, sin embargo esto es difícil para exportadores de economías pequeñas.

Por el lado del importador, una apreciación implica que debe conseguir menos moneda local para adquirir el mismo producto. El importador podrá optar por disfrutar de una mayor ganancia, dado el ahorro que le significa la apreciación, o por reducir sus precios y ganar mercado, desplazando así a la producción nacional y a sus competidores del exterior.

Aquí también queda abierta una pregunta ¿cuando una moneda se aprecia, los importadores disfrutan de una mayor ganancia o prefieren reducir precios para ganar mercado?

Dependiendo de qué se entienda por "dinamizar" sabremos si las fluctuaciones en la cotización de las monedas dinamizan o no el comercio exterior.

Me animo a pensar que en la mayoría de casos las fluctuaciones de moneda no inciden en las decisiones de inversión, por lo que principalmente afectan la rentabilidad de exportadores e importadores. Esto implica que no hay una significativa incidencia sobre la producción y el empleo, que es lo que se debería entender por "dinamizar".

Obviamente, esto tiene dos caras, así como un determinado cambio en la cotización de la moneda puede generar ganancias, el cambio opuesto generará pérdidas.

Ahora bien, el caso ecuatoriano es algo distinto porque la moneda en la que se realizan las transacciones internacionales es la misma moneda usada localmente: el dólar estadounidense. No cabe que ante fluctuaciones del tipo de cambio los exportadores nacionales reciban una distinta cantidad de moneda local, siempre recibirán los mismos dólares a los cuales comercializan sus bienes en

los mercados internacionales, a menos que modifiquen los precios.

Lo que afecta a nuestros exportadores es que del otro lado existe un importador al cual sí le afecta el tipo de cambio. El caso del rublo ruso es ilustrador. A parte de los problemas geopolíticos de Rusia, la depreciación del rublo ha hecho complicado que los importadores rusos consigan los dólares necesarios para adquirir productos en los mercados mundiales, entre ellos los ecuatorianos.

El efecto de las fluctuaciones monetarias dependerá siempre de las decisiones que tomen exportadores e importadores. Los resultados pueden ser múltiples y no siempre los que sugiere la teoría económica. El caso ecuatoriano plantea algunos elementos al respecto.

4. APRECIACIÓN DEL DÓLAR Y EL CASO ECUATORIANO

Antes de emitir cualquier criterio sobre si una modificación del tipo de cambio afecta al comercio exterior de un país es preciso preguntarse si hablamos del tipo de cambio real o nominal. Sería más acertado hablar de real o del efectivo real (que considera los prin-

Política fiscal y tributaria

principales socios comerciales), sin embargo se suele usar solamente el nominal.

La tabla 1 muestra nuestros principales socios comerciales². Como se observa, nuestro principal socio es Estados Unidos. Al no haber tipo de cambio con dicho país ya podríamos sacar una primera conclusión: el tipo de cambio nominal no afecta las relaciones comerciales con nuestro principal socio.

Tabla 1

Importaciones por país/región de origen (% del total, 2014)	
Estados Unidos	32%
China	13%
Unión Europea	11%
Colombia	8%
Perú	4%
Total	67%

Exportaciones por país/región de destino (% del total, 2014)	
Estados Unidos	44%
Unión Europea	12%
Chile	9%
Perú	6%
Colombia	4%
Total	74%

Fuente: Banco Central del Ecuador

² Por cuestiones de accesibilidad de data no se pudo excluir al sector petrolero.

En el gráfico 3 se muestra el tipo de cambio diario desde el 2005 para el resto de principales socios comerciales, adicionando el rublo.

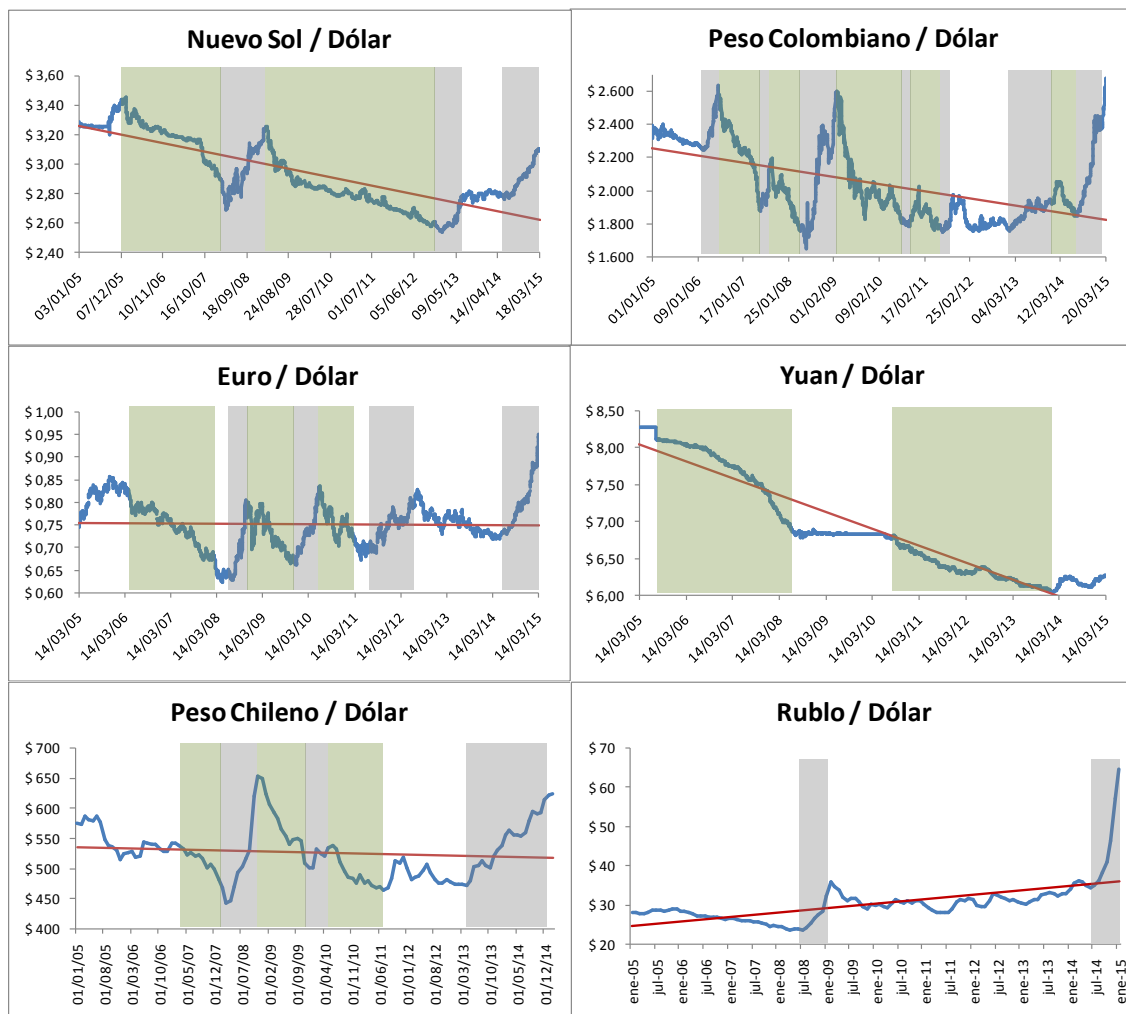
En este gráfico, las áreas en gris denotan los periodos de apreciación del dólar y las áreas en verde los de depreciación.

Se puede observar que en los últimos meses el dólar se ha apreciado considerablemente, con excepción del yuan chino. Pero también se advierte que los periodos de depreciación han sido más largos que los de apreciación en estos diez años, teniendo como resultado una tendencia de depreciación del dólar en relación a la mayoría de estas monedas (línea roja). De esta tendencia solo se exceptúa el rublo y la estabilidad respecto al euro y al peso chileno.

Por otra parte, el gráfico 4 muestra la balanza comercial no petrolera con estos mismos países³. Con ambos gráficos se puede realizar una mirada rápida de la relación entre tipo de cambio nominal y balanza comercial no petrolera.

³ No se pudo contar con datos no petroleros de Rusia.

Gráfico 3
Cotización del dólar (2005-2015)



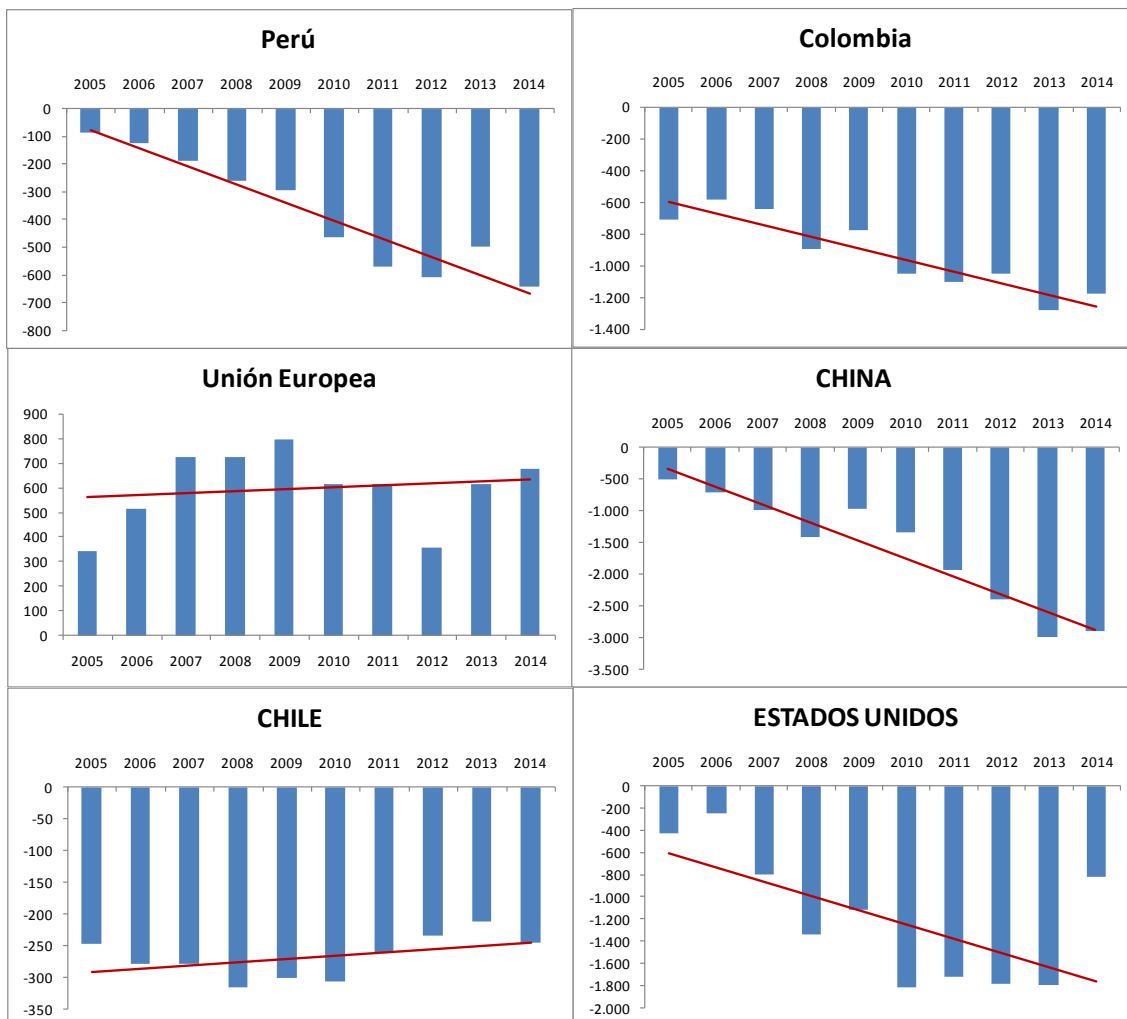
Fuente: Banco Central de Reserva del Perú, Banco de la República de Colombia, Banco Central de Chile y Reserva Federal de los Estados Unidos.

Nota: Áreas en gris denotan los periodos más significativos de apreciación del dólar, áreas en verde los de depreciación y la línea roja la tendencia del tipo de cambio de los últimos diez años.

Se puede observar que la balanza comercial no petrolera es deficitaria con todos los países a excepción de la Unión Europea. Pero más importante es el hecho de que en los mismos últimos diez años ésta ha sido cada vez más

deficitaria con nuestros principales socios. La línea roja en dichos gráficos muestra la tendencia de los países con los que tenemos déficit. Solamente hay una tendencia positiva con Chile, con el resto cada vez más deficitarios.

Gráfico 4
Balanza Comercial No Petrolera - Varios Países
(millones de dólares)



Fuente: Banco Central del Ecuador

Nota: Líneas rojas muestran la tendencia de los últimos diez años

Con estos gráficos uno se puede al menos cuestionar la importancia del tipo de cambio nominal para la posición comercial. Si los periodos de apreciación del dólar son muy inferiores a los de depreciación en estos diez años, ¿cómo explicar

que nuestra posición comercial con estos países haya empeorado?

Con Perú, Colombia y China, a pesar de haber una tendencia a la depreciación del dólar con sus monedas, la balanza comercial es cada vez más deficitaria, contraria-

mente a lo que la lógica económica sugiere. El caso de China es singular puesto que las importaciones han aumentado en un 232% desde 2009 y el dólar solo se ha depreciado con respecto al yuan.

Con este breve vistazo, parecería que el tipo de cambio nominal no influye significativamente en las relaciones comerciales con nuestros principales socios.

El estar dolarizados hace que importe mucho menos puesto que no hay efecto de tipo de cambio con nuestro principal socio comercial. Además, los productos se comercializan internacionalmente en dólares por lo que no cabe que ante un cambio en la cotización del dólar nuestros exportadores reciban más o menos cantidad de moneda local. En el caso de los importadores es lo mismo: ante un cambio en la cotización del dólar no cabe que necesiten más o menos cantidad de moneda local para adquirir los productos en los mercados mundiales.

Para que el tipo de cambio beneficie a un país dolarizado, éste debería generar un cambio en precios, tanto en bienes de exportación como de importación. Esto es

difícil de corroborar y en todo caso serían de muy corto plazo puesto que las fluctuaciones de moneda no son permanentes. El yuan chino es una excepción ya que muestra una constante apreciación respecto al dólar, sin embargo la balanza comercial se ha movido en total contrasentido a la lógica económica.

Estos cuestionamientos nos deberían llevar a pensar en razones de orden más estructural para explicar nuestro déficit comercial de los últimos años. En el siguiente punto se plantean algunas.

5. REFLEXIONES FINALES

El fijarse en el tipo de cambio nominal como variable significativa de nuestro comercio internacional no es acertado. Si lo fuera, las importaciones no petroleras provenientes de nuestros principales socios deberían, al menos, no haber crecido tan rápido en la última década.

Es necesario buscar explicaciones a las crecientes importaciones y estancamiento en el crecimiento de las exportaciones en ámbitos distintos al del tipo de cambio.

Política fiscal y tributaria

Uno importante es el citado al inicio de esta *Nota*, el hecho de que las economías pequeñas generan déficits comerciales cuando atraviesan por épocas de estabilidad o auge económico.

Otro tema al cual deberíamos regresar a ver es la política de cambio de la matriz productiva. Quizá la estrategia llevada hasta hoy, luego de ocho años, no está arrojando los resultados esperados. Uno de estos debería ser que el aparato productivo nacional provea cada vez más los bienes que consume la demanda del Ecuador, evitando así que ésta se dirija a importaciones.

Esto tendría una serie de implicaciones positivas para la economía . Una de ellas es justamente disminuir importaciones, pero al sustituirlas por producción local se fortalecen mercados internos y se genera empleo, asuntos claves para un modelo de desarrollo y crecimiento sostenible.

Las estrategias de industrialización a nivel internacional y la historia, muestran justamente que los sectores que hay que dinamizar inicialmente son aquellos que fortale-

cen mercados internos y tienen una alta demanda nacional. Son estas las industrias a las que se debe brindar protección comercial (como las salvaguardias), programas de crédito, subsidios y acompañamiento al momento de vincular productores con distribuidores y consumidores. Estas políticas de fomento industrial deben ser de mediano y largo plazo, de tal suerte de brindar seguridad a los inversionistas.

Es un error concentrarse solamente en un cambio de la matriz energética. Es necesario ubicar las industrias que mayores encadenamientos productivo y empleo generan y redirigir los esfuerzos hacia éstas.

Por último, es bueno recordar que algo positivo de los problemas económicos es que suelen ser semillero de nuevas ideas. Deberíamos cuestionarnos y reflexionar sobre qué se ha hecho en términos de cambio de la matriz y si es necesario realizar cambios, en lugar de preocuparnos sobremedida en el tipo de cambio y ofrecer soluciones coyunturales que no aportan a solventar el problema estructural de nuestra realidad productiva.

